



PACIENCIA

Es una virtud de la que carezco, y la estoy activamente entrenando. Porque cada día me doy más cuenta de que como reza el dicho, *“una buena manera de cubrir menos distancia en más tiempo consiste en ir más deprisa”*.

La falta de paciencia lleva a la precipitación, y se pierde mucho más tiempo enmendando un error por precipitación que teniendo paciencia para hacer las cosas bien o en su momento.

Yo estoy programado para la acción inmediata. Me cuentan un problema y ya estoy haciendo algo para resolverlo. Y esto es bueno... y muy malo. Hace unas semanas estaba de viaje y me contaron un problema de una persona. Marqué su número de teléfono para hablar con ella, pero en pleno trabajo sobre mi paciencia, corté la llamada antes de que contestase y no llamé. A la mañana siguiente tenía un mensaje de esa persona que me mostró que si hubiera llamado el día antes hubiera metido la pata hasta el fondo. El episodio se me quedó grabado a fuego.

Como más histérico y cortoplacista va el mundo, más necesitamos abstraernos de ese ritmo y aplicar la paciencia. Porque corremos el riesgo de correr mucho yendo a ningún lado.

Algunas veces me he preguntado a mí mismo si estaba disfrazando de paciencia la inacción. Creo que es importante preguntárselo. Quiero pensar que soy paciente cuando no hago nada porque no tengo el retrato completo, o porque necesito ver cómo se desarrollan por sí solos los acontecimientos. Y me doy cuenta de que practico la inacción cuando tengo clarísimo lo que tengo que hacer, pero me da pereza, o miedo, o no tengo ganas de hacerlo.

La paciencia me está dando grandes alegrías (a pesar de que es para mí un esfuerzo titánico). La precipitación grandes disgustos. Sólo por esto me merece la pena entrenarla.